



De símbolos y demonios

Gastón E. Giribet
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
y Universidad de Buenos Aires

*Allí están. No cuando
miramos, sino cuando nos
descubrimos mirando;
pero allí están...*

Con frecuencia, en aquellos tratados en los que se desarrollan temas científicos, en los cuales grandes hombres de ciencia aportan, como un importante ingrediente a la explicación, su concepción del asunto; aparecen seres *sobrenaturales* que adoptan las formas más grotescas y que desarrollan papeles protagónicos en una interpretación más que valiosa [1].

La existencia de estas entidades demoníacas, y la recurrente aparición de las mismas, causaron en mí tal impresión, que en ningún momento dudé de la existencia de una razón fundamental para tal simbolismo.

Ningún fenómeno conocido hasta aquel momento quedaba afuera de la conjetura del mundo laplaciano. El legado de la obra de imaginar aquella criatura es inapreciable, tanto en lo que concierne al ejemplo de la intuición científica de Laplace cuanto a la profunda impresión que dejó en la historia de la ciencia. Desde luego, no fue él el primero que soñó con la descripción completa de la naturaleza, pero es sensato reconocerlo como uno de aquellos que más incentivaron a su búsqueda.

La pretensión del determinismo absoluto, llegó hasta la orilla del siglo XX, y en una forma muy especial, su fantasma aún ronda entre nosotros. La descripción clásica de la naturaleza en términos de las consideraciones dinámicas, era un hecho venidero según la creencia de Laplace; así se demostraban el equilibrio del sistema solar, el rugir de los mares, el vibrar de las cuerdas. La mecánica newtoniana aparecía como la descripción completa de los fenómenos naturales. Laplace era un entusiasta creyente en esta doctrina; “ante los ojos de aquella inteligencia estaría el futuro, no menos que el pasado o el presente”. Laplace concibió a la entidad como un demonio omnisciente, una grotesca figura a la que él mismo no dejó de cuestionar.

Es muy frecuente que se haga referencia a la figura del Demonio de Laplace, y en ocasiones se utiliza como ejemplo para describir la concepción del mundo de entonces; y esto no es correcto, o mejor dicho, es un argumento falso por omisión. Es importante incluir en lo que intenta ser una descripción de la concepción del mundo de entonces, el hecho de que la presencia de la *naturaleza humana* no era descuidada por los hombres de ciencia de aquellos tiempos como se suele inducir a creer. Por el contrario, el mismo Laplace tuvo consideraciones al respecto cuando creó a su demonio, no dejó de cuestionar la imposibilidad de aquella mente superior para albergar en sus actividades deterministas a la misma realidad humana. Manifestación propia del dualismo cartesiano.

Lo que ocurre es que en esos tiempos tempranos del pensar científico, teniendo en cuenta el estado de desarrollo de la filosofía natural hasta aquel momento, aún era muy apresurado pretender un acercamiento entre la concepción del mundo y la naturaleza humana; más allá de las irreverentes consideraciones cartesianas al respecto.

Pero, ¿qué de los demonios como demonios?, ¿cuál es el significado del simbolismo que Laplace, Maxwell, Loschmidt y tantos otros encontraron como el lugar para establecer la comparación entre hombre y naturaleza?

En todos los ejemplos se advierten dos particulares coincidencias en lo que se refiere al papel desarrollado por estos demonios. En primer lugar está el carácter profano que tienen estos entes frente a la realidad natural. Es decir, la intervención de éstos es ajena a la descripción del fenómeno natural. En el caso del Demonio de Laplace, la presencia inteligente que todo lo observa y calcula, representa una intrusión en la realidad natural al valerse de los dominios y conocimiento de las *formas* de la mecánica para predecir los hechos futuros con un absoluto determinismo, lo que conforma una anticipación ajena a la realidad natural y es, de suyo, un resultado grotesco.

En el caso del dispositivo de Maxwell, el asunto es algo más delicado ya que está el agravante de que el demonio interviene activamente en el experimento. Esto podría hacer creer que no puede decirse de él que es un intruso por conformar al fenómeno en sí. Aunque si se cree esto se está pasando por alto algo muy importante, el demonio adquiere el papel de intruso en este caso al ser él mismo ajeno a la realidad física que se está tratando. Esto es, lo demoníaco de esta entidad reside en que interviene en un proceso que intenta ser explicado mediante consideraciones basadas en los fundamentos de la física estadística, siendo el demonio algo ajeno a la realidad natural, y por ende al comportamiento estadístico de la naturaleza.

Luego, existe otra característica común entre los demonios, la similitud entre el papel desarrollado por estas criaturas en estos casos y el papel del Hombre frente a la realidad natural. La coincidencia entre el Demonio de Laplace y el Demonio de Maxwell [2] tenida en cuenta anteriormente no es más que un aspecto en particular de esta nueva apreciación.

¡Cuánto hay de la presencia omnisciente del demonio de Laplace en el fin de nuestra empresa científica! El orden fluye en nosotros, hacemos tambalear la concepción estadística de los fenómenos cuando se nos incluye en el análisis; apestamos a ansia de determinación y determinismo aunque hayamos tenido que renunciar conscientemente a tal concepto, renuncia que contempla nuevamente en susurro *eppur, si muove*. Hay en la imagen de demonio mucho del carácter foráneo en lo que se refiere a nuestro papel en la naturaleza.

La imagen de demonio es el paso al límite de nuestro papel en el mundo, una caricatura extremista de nuestra participación; pero cuánto se nos parece.

Notas

- [1] Fragmento extraído de *De símbolos y demonios*, Gastón E. Giribet, BArtes II, Buenos Aires (1996).

[2] Estos demonios bien pueden recordarnos a otros seres ideados con igual malicia; es éste el caso del Demonio de Loschmidt responsable de que el tiempo pierda su dirección privilegiada; este demonio atormentó a Boltzmann.

© *Gastón E. Giribet* 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

